

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl: *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*. Madrid: Tecnos, 2012, 403 pp.

¿Es necesario otro libro más sobre ETA, la izquierda abertzale o el nacionalismo vasco radical en general? Más de uno se habrá hecho esta pregunta, de manera completamente legítima, al conocer la publicación de *Sangre, votos y manifestaciones*. Y es que la cantidad de estudios (tesis doctorales, libros, artículos...) sobre ETA, la izquierda abertzale o el MLNV es ingente, abordada ésta además desde diferentes disciplinas científicas (historia, ciencia política, sociología, psicología...) y perspectivas ideológicas (hay grandes trabajos científicos junto con literatura «militante» de baja calidad). Sin embargo, como recuerda el profesor José Luis de la Granja en el prólogo de este libro, los historiadores vascos han dejado aparte esta cuestión por diversas causas y lo que ha predominado ha sido «una literatura histórica militante de carácter apologético» (p. 13). Tanto es así que, si excluimos algunos buenos

trabajos sobre ETA bajo el franquismo y la rama *militar* de ésta (con su trama civil) a partir de la transición, otros muchos aspectos de lo que se podría englobar dentro de la etiqueta de «nacionalismo vasco radical» como ETAPm, la primera EE, los Comandos Autónomos, la movilización de masas o la relación de éste con la extrema izquierda, o bien han quedado olvidados o bien solo han sido atendidos por una literatura extremadamente ideologizada y por tanto de escaso valor científico.

El libro de Gaizka Fernández y Raúl López viene en parte a paliar este vacío ya que la mayoría de los capítulos están dedicados a cuestiones que han recibido poca atención de los historiadores profesionales. El título hace referencia a los tres frentes en los que el nacionalismo radical ha llevado a cabo su actividad: lucha armada (sangre), lucha institucional o ligada a los partidos políticos (votos) y finalmente la denominada lucha de masas (manifestaciones). Cada capítulo de este libro se puede encuadrar en uno de esos tres aspectos, los cuales se tratan de una manera desequilibrada ya que predomina claramente el segundo. Así, tras una amena introducción donde los autores derriban unos cuantos mitos en los que aún sigue creyendo el nacionalismo vasco, el primer capítulo se dedica a los diferentes criterios de exclusión étnica que ha tenido el nacionalismo radical (no solo el ligado a ETA), una de las condiciones necesarias para la justificación de las víctimas del terrorismo, colectivo en el que se centra el capítulo IX y al que las ciencias sociales en general han dedicado muy poca reflexión, sobre todo si lo comparamos con la atención recibida por sus victimarios. Este capítulo sobre las víctimas, el sexto y algunas secciones de los capítulos II, III y V dedicadas a los grupos terroristas (casi exclusivamente a la poco estudiada ETAPm) es la única referencia a la sangre, es decir, a la lucha armada. La lucha política (los votos) recibe mayor atención. Así, el capítulo II nos dibuja un mapa de las diferentes siglas políticas (también armadas) del nacionalismo vasco radical en la transición hasta las

elecciones de 1977, en el que éste se divide en dos grandes bloques, el que se agrupará en torno a Herri Batasuna (HB) y el que lo hará en torno a Euskadiko Ezkerra (EE), coaliciones a cuyos orígenes se dedican los capítulos IV y V. Antes, en el tercer capítulo se nos ha hecho una completa descripción de la denominada «cumbre de Chiberta», en la que desde ciertos sectores del nacionalismo radical se intentó crear un frente abertzale que fuera unido a las primeras elecciones democráticas de 1977. Los capítulos VII y VIII están dedicados a la denominada «luchas de masas», centrándose el primero en la lucha por la amnistía en la transición y en una interesante propuesta de periodización de este tipo de lucha y el segundo en las movilizaciones feministas y antinucleares ligadas al nacionalismo vasco radical. El último capítulo está dedicado a la extrema izquierda, muy ligada a la izquierda abertzale ya que los dos principales grupos de esta ideología en la transición (EMK y LKI) tenían su origen en sendas escisiones de ETA durante el régimen franquista. Este capítulo aborda tanto aspectos de la lucha institucional como de la lucha de masas por parte de estos grupos, además de su cambiante relación con el nacionalismo vasco radical en general y sobre la violencia ejercida por éste en particular. Para finalizar, los autores concluyen el libro con una reflexión sobre las causas de la violencia política en Euskadi, llegando principalmente a la conclusión de que, aun siendo importantes, las causas estructurales no son suficientes para explicar el porqué y hay que centrarse también en la propia decisión de unos individuos que tomaron la opción de usar la violencia para defender sus ideas políticas.

Haciendo un balance global de la obra, hay que decir que el aspecto más positivo, además del rigor historiográfico con que los autores se aproximan este tema (algo que como ya hemos visto no es tan habitual), es que éstos han abordado aspectos inéditos o poco estudiados del amplio objeto de estudio que supone el nacionalismo vasco radical. Es de destacar, además,

la variedad de fuentes primarias y secundarias empleadas, sobre todo las referidas a las fuentes orales. En el lado negativo de la balanza hay que poner el carácter incompleto de la obra. Estudia determinados aspectos del nacionalismo vasco radical dejando otros sin estudiar y, a pesar de lo que indica el título, se centra en un momento muy concreto del tiempo: la transición democrática. Así, este libro, imprescindible para entender determinados aspectos de este espectro político, antes solo abordados por propagandistas, es un importante primer paso que apunta a un horizonte más ambicioso. En un futuro a los autores se les presenta, por tanto, el reto de completar la historia del nacionalismo vasco radical desde sus orígenes a nuestros días

Rafael Leonisio
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)